

FRANCISCO MARSA, *Diccionario normativo y guía práctica de la lengua española*, Barcelona: Ariel, 1986, 477 pp.

A nadie se le ocultan las enormes dificultades a las que se enfrenta en la actualidad el proceso de la comunicación tanto a nivel escrito como oral. El problema se agrava si consideramos el escaso interés que hoy día suscita el adecuado uso de la lengua en todos los ámbitos, incluso en los medios de comunicación social. Sólo teniendo en cuenta lo anterior puede apreciarse en su justa medida la utilidad e importancia del trabajo que ahora comentamos y cuyo objetivo es "considerar las cuestiones más importantes de un determinado código de comunicación, un código que permite poner en relación hablada o escrita a trescientos millones de personas: la lengua española. En este libro se tratan los aspectos más conflictivos que se presentan en la práctica oral o escrita del español" (p.7).

Todo mensaje lingüístico se basa en una serie de reglas gramaticales. No es por tanto superfluo atender al lado práctico de la lengua, sobre todo si tenemos en cuenta que el respeto a la norma lingüística redundará en una mejor comprensión mutua de los participantes en los intercambios comunicativos, evitando así, en la medida de lo posible, la imprecisión, los equívocos y las tergiversaciones.

El *Diccionario normativo...* presentado por Marsá constituye en este sentido una ayuda primordial para que los hablantes puedan, si no conseguir, al menos aspirar a la perfección de su idioma. El tratado se estructura en dos partes claramente diferenciadas. En la primera, constituida por doce capítulos que sucintamente examinaremos a continuación, se estudian cuestiones fundamentales de la fonética, la ortografía, la morfología y la sintaxis españolas.

El primero de ellos, como su propio título indica, se centra en la condición fónica del lenguaje humano revisando nociones básicas como las de *sonido y fonema* y aludiendo a la falta de correspondencia biunívoca, que existe en castellano entre fonemas y letras. Las vocales y consonantes así como sus posibles combinaciones en la constitución de la sílaba son otros de los puntos aquí discutidos.

El segundo capítulo, dedicado a la correcta pronunciación, aparte de señalar los defectos más frecuentes en esta tales como el yeísmo, el ceceo o el seseo, insiste en la importancia de la ortología ya que sin ella "la dicción quedaría huérfana de prevención normativa" (p. 27).

La ortografía de las letras y de las palabras son los siguientes focos de interés. Es aquí, al mencionar las dificultades ortográficas habituales con las que se encuentra el usuario, donde se enumeran todas las reglas necesarias para una adecuada resolución de las mismas. En lo que se refiere a la palabra se incide especialmente en los principios que codifican la acentuación gráfica. Otras cuestiones propuestas son las que hacen referencia a los numerales, las mayúsculas y las abreviaturas o las siglas. Respecto a estas últimas observa

Marsá que su desarrollo ha alcanzado tales niveles que, en algunos casos, puede llegar incluso a entorpecer la comunicación.

Se aborda seguidamente el tratamiento de problemas vinculados con el léxico y la sintaxis. Si lo expuesto en capítulos anteriores imponía un carácter preceptivo, ahora el autor, más que reglas, aporta razones y argumentos. Es lógico ya que resulta bastante difícil someter el léxico y la sintaxis a una sistematización como la que regula la fonética o la ortografía. Aquí reitera Marsá la exigencia de potenciar y conservar la *lengua común*, entendiendo por esta aquella a cuyo dominio aspiran todos los hispanoparlantes aunque ninguno llegue a conseguirlo plenamente "porque es un conjunto de normas que cada uno cumple en mayor o menor medida". (p. 112). Este modelo de lenguaje que todos compartimos y sobre el que se fundamenta la unidad del idioma está sujeto, como todo lo humano, a una continua e inevitable evolución que nadie, ni siquiera los lingüistas, puede detener. Por otra parte, es normal que así sea ya que la lengua es patrimonio de toda una comunidad y es el conjunto de los hablantes el que de forma imperceptible pero constante la hace cambiar. Lo que sí incumbe al gramático es orientar dicho proceso para que ni la identidad ni la pureza del idioma resulten amenazadas. En este sentido, Marsá critica duramente la difusión que, en los últimos tiempos, han adquirido expresiones como *en base a*, *a nivel de*, *de acuerdo a*, que, en modo alguno, son admisibles en castellano. En este mismo apartado se reflexiona también sobre los morfemas del sustantivo —género, número y artículo— así como sobre el orden de las palabras.

El funcionamiento sintáctico de los pronombres y las partículas de relación —preposiciones y conjunciones— son las materias debatidas en las dos secciones siguientes.

Cuatro capítulos, desde el octavo hasta el undécimo, son los que se dedican al verbo. La morfología y el comportamiento sintáctico de las formas personales y no personales, la estructura y función de las perífrasis y los modelos de conjugación española son los temas analizados.

Termina la primera parte del volumen con un apartado en el que se atiende a las normas de puntuación, aspecto este al que no se le suele conceder la importancia que merece y que, sin embargo, es esencial ya que, aparte de paliar la pobreza expresiva que la lengua escrita presenta frente a la oral, puede ser un factor concluyente para que el contenido de un texto sea correctamente interpretado.

La segunda parte del libro, menor en extensión pero no en importancia, está integrada por un diccionario léxico y gramatical en el que se recogen voces cuya escritura encierra cierta complejidad. También se incluye la serie de verbos irregulares del español, dando cuenta desde la irregularidad casi total de algunos (*hacer, caer, saber...*) hasta el cambio meramente ortográfico de otros (*café/cazaste, saqué/sacaste...*) y remitiendo cada uno de ellos al modelo de conjugación que, en cada caso, les corresponde. Con el fin de facilitar al lector el manejo de este vocabulario, muchos términos van

acompañados por números que indican el párrafo o párrafos del texto en los que se trata algún aspecto concreto relacionado con dicho vocablo.

Un índice cuyos epígrafes detallan de forma minuciosa todos los puntos considerados, completa una obra "concebida como instrumento de información lingüística y guía práctica para el uso de la lengua española" (p. 9).

Creemos que el autor ha superado con creces su propósito al ofrecernos un manual que nos recuerda a todos la importancia radical de la gramática. Hablar y escribir bien no es un lujo reservado a unos cuantos privilegiados o una obligación que sólo afecta a los que han hecho del estudio de la lengua su profesión, sino que ha de ser para todos una necesidad elemental. La lengua es un bien público y los que la utilizan son responsables de su desarrollo. El respeto de las normas gramaticales nos ayudará a obtener una expresión digna y sobre todo eficaz ya que si manejamos de forma adecuada los recursos lingüísticos de que disponemos, ello simplificará la comunicación y el diálogo.

En definitiva, Marsá nos ofrece un libro esencialmente útil, basado en el razonamiento crítico y sistemático, y en el que los abundantes ejemplos y, en especial, los numerosos esquemas y cuadros sinópticos favorecen la rápida consulta de cualquier duda. Todo ello, unido a una esmerada presentación formal y una gran sencillez y amenidad en el desarrollo de los contenidos, nos permite afirmar que se trata de una obra imprescindible para todo aquel que, preocupado por el perfeccionamiento de su propio lenguaje individual, busca una orientación clara y documentada para manejar con propiedad y eficiencia los resortes de la lengua.

Mercedes Rueda Rueda
Universidad de León

VIDAL LAMIQUIZ, *Lengua española. Método y estructuras lingüísticas*. Barcelona; Ariel, 1987, pp. 237.

Los estudios monográficos y especializados sobre temas concretos de nuestra lengua constituyen el "caballo de batalla" de los niveles universitarios; no obstante, un manual coherente y sistemático, que aborde las cuestiones fundamentales de la lengua española, debe ser de consulta básica entre los estudiantes, sobre todo, de primer ciclo. Creemos que la obra del profesor Vidal Lamiquiz cumple esto con creces pues no sólo se limita a describir de forma detallada las nociones de la lengua objeto de estudio sino que introduce unas notas preliminares sobre lingüística general. Por todo ello, saludamos en estas breves reflexiones la aparición de *Lengua española* y felicitamos a la editorial Ariel por la publicación de este espléndido manual.

Bajo el método funcional europeo organiza la obra en siete partes. Una breve introducción nos informa sobre su finalidad y el método seguido. La